

**Una perspectiva diferente del poder y el cambio
social para la psicología social-comunitaria**

Irma Serrano-García, Ph. D.

Gerardo López-Sánchez, M.A.



UNA PERSPECTIVA DIFERENTE DEL PODER Y EL CAMBIO SOCIAL PARA LA PSICOLOGÍA SOCIAL-COMUNITARIA¹

Irma Serrano-García, PhD²
Gerardo López-Sánchez, M.A.³

Con el interés de fortalecer la teorización de la Psicología Social-Comunitaria, disciplina de reciente creación en Puerto Rico, en 1986 redactamos un artículo esbozando los conceptos básicos de un modelo relacional de poder. Esta disciplina utilizaba, y en su mayoría continúa utilizando, el concepto de poder sin aclaración, sin discusión, como si todas las personas lo entendieran de igual manera.

El poder es de particular importancia a una disciplina como la nuestra comprometida con el cambio social. Este último término también ha sido objeto de mucho estudio, siendo frecuentes los trabajos que señalan la relación evidente entre ambos conceptos (Eisenstadt, 1986; Gerlach & Hine, 1970).

Este trabajo tiene varios propósitos. El primero es presentar en forma condensada las visiones que sobre el poder y el cambio han prevalecido en la literatura científica. Pasaremos entonces a la exposición de una versión más completa del modelo inicial (López & Serrano-García, 1986) que presenta el poder como una relación social, en contraste con otras conceptualizaciones. En tercer lugar, trazaremos un esbozo de la definición y estrategias de cambio social que surgen de nuestra perspectiva. Además de delinear los conceptos que guían nuestro pensar, ilustraremos los mismos a través de un ejemplo. Por último, nos interesa generar reacciones críticas ante lo presentado. De esta manera esperamos contribuir al desarrollo de la Psicología Social-Comunitaria y sus posibilidades de acción ante las situaciones de desigualdad y opresión en que vivimos.

1. Ponencia Magistral presentada en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología celebrado en San José, Costa Rica, del 7-12 de julio de 1991.

2. La Dra. Serrano-García y el Sr. López Sánchez son psicólogos sociales-comunitarios. Ella es Catedrática del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y él ocupa la posición de Ayudante de la Dirección de esa misma entidad.

3. Agradecemos la colaboración de la Sa. Catrina Rodríguez Serrano con la preparación de la bibliografía de este trabajo.

El Poder y el Cambio Social: Breve Revisión de Literatura

Teorías y Definiciones de Cambio

Las concepciones que tienen diferentes autores y autoras sobre el cambio social y el poder están inmersas en sus visiones sobre el funcionamiento de la sociedad (Appelbaum, 1970; Etzioni & Etzioni, 1973; Fals-Borda, 1985; Garner, 1977; Lippitt, Watson & Westley, 1958; Moore, 1966; Zaltman & Duncan, 1977). Existen tres concepciones principales: (a) la evolutiva, (b) la estructuralista-funcionalista y (c) la de conflicto.

La idea de extender los principios de evolución humana planteados por Darwin, al desarrollo y cambio de las sociedades se popularizó con Morgan (1877), Tyler (1889) y Spencer (1890) y dio lugar a un conjunto de teorías que ven la sociedad como un organismo altamente complejo, con muchas partes especializadas e integradas. De acuerdo con estas teorías la estructura social es la forma en que las partes del todo están relacionadas. Tradicionalmente se le ha adjudicado el nombre de *evolutivas* a este tipo de teorías. Estas intentan descubrir el origen y arreglo de las partes que componen la sociedad, sin prestar mucha atención a las funciones que estas partes ejecutan. Consideran que la organización de las partes del todo tiende hacia la estabilidad y el mantenimiento de la estructura social.

Dentro de estas teorías se tiene una visión estática de la realidad social, razón por la cual se piensa que el cambio radical (no-evolutivo) es provocado por variables externas que intervienen en la estructura y la modifican. Por tanto, las sociedades evolucionan en masa (aumento de la población) y estructura (de pocas partes parecidas a muchas partes interrelacionadas, pero diferenciadas). En el proceso de integración de los nuevos elementos se cuele el cambio. Partiendo de esta visión encontramos definiciones de cambio como la de Lippitt (en Zaltman & Duncan, 1977) que lo definen como cualquier alteración en el *status quo* de un organismo, situación o proceso que afecta la estructura, tecnología y los recursos humanos del sistema. Este grupo de teorías pasó de moda muy rápidamente, en parte porque trataron de explicar la extrema diversidad de las sociedades contemporáneas con una simple escala evolutiva basada en etapas, como si se tratara de seres humanos (Moore, 1966)

El segundo grupo de teorías de cambio es el **estructuralista-funcionalista** (Merton, 1957; Parsons, 1949; Radcliffe-Brown, 1952). Estas teorías tienen una visión sistémica de la sociedad, en la cual las distintas partes cumplen determinadas funciones que son necesarias para su mantenimiento y continuidad. El supuesto básico de estas teorías es el equilibrio. Los aparatos del sistema tienen la función de mantener el equilibrio. El cambio se explica por la aparición de elementos disfuncionales en el sistema que quiebran el arreglo fundamental de la sociedad. Dentro de esta visión las definiciones de cambio que prevalecerían serían aquellas de Etzioni y Etzioni (1973) y de Rogers (1973) que dicen que el cambio social es la

reformulación de la estructura y funciones sociales que incluye desequilibrio inicial, fuerzas para establecer el equilibrio social y el surgimiento de un nuevo equilibrio. Gerlach y Hine (1970) llamarían a este cambio uno evolutivo ya que no altera los elementos principales del sistema y es considerado "progreso" por las estructuras de poder y López y Serrano-García (1979) lo llamarían cambio en función ya que su énfasis es en la alteración de las estructuras del sistema y su función.

Las teorías de **conflicto** constituyen el tercer grupo. Como ejemplo de éstas podemos mencionar el materialismo histórico (Harnecker, 1979) y aquellas que consideran a la sociedad como sistema de administración de la tensión o el conflicto entre grupos (Duverger, 1966; Gamson, 1968; Moore & Feldman, 1962). En ellas el cambio ocurre natural y continuamente y forma parte de la estructura social. Contrario a las teorías funcionalistas en las cuales los elementos disfuncionales son extraños a la estructura social, las teorías de conflicto consideran que cada sociedad tiene sus elementos contradictorios capaces de generar hasta su propia destrucción; de aquí su tendencia natural al cambio. Congruente con esta teoría es la definición de cambio radical de Gerlach & Hine (1970) que indican que éste es aquel cambio que reemplaza las metas existentes con un conjunto de metas en dirección enteramente distintas, o lo que López y Serrano-García (1979) llaman cambio en forma, que se refiere al cambio tanto estructural-funcional como ideológico.

Veamos como se ha analizado el concepto de poder antes de relacionarlo con las conceptualizaciones que del mismo tienen implícitas estas teorías .

El Poder: Categorías que Enmarcan el Concepto

Al examinar el concepto de poder hemos encontrado que los usos más populares del vocablo, captado en frases como "él sabe usar su poder", "ella puede hacer eso porque es poderosa" y "ese grupo no ha alcanzado el poder", reflejan tres conceptualizaciones principales. En la primera frase el poder se presenta como **un objeto** que poseemos o no y que sabemos o no, usar. En la segunda es presentado como una característica personal, una **capacidad** para hacer algo o lograr que otras personas lo hagan. En la tercera es conceptualizado como **un lugar** al cual aspiramos todas las personas, pero sólo algunas llegamos. Estas concepciones populares son recogidas en dos categorías que enmarcan el concepto en la literatura científica: (a) la simetría y (b) la capacidad (Bachrach & Baratz, 1970; Biersted, 1950; Clegg, 1989; López & Serrano-García, 1986; Lukes, 1986; Rogers, 1974; Wrong, 1979).

De las categorías mencionadas la más importante es probablemente la **simetría** (Rueschenmeyer, 1986; Schemerhorn, 1963; Wrong, 1969; 1979). Esta está más claramente asociada con la conceptualización del poder como **posesión u objeto**. Cuando hablamos de **asimetría** nos referimos al hecho de que siempre unos integrantes de cualquier sistema (personas, grupos, comunidades, naciones) tienen más poder que otros. La mayoría de los autores y autoras coinciden en que el poder

se distribuye asimétricamente, sin negar la posibilidad de cambio en esa distribución. También afirman que la asimetría es característica de toda interacción limitada (Bierstedt, 1950; Cartwright, 1959; Cohen, 1959; Schemerhorn, 1963), pero que cuando dos entidades interactúan en diversas instancias y situaciones la distribución de su poder puede considerarse simétrica ya que un agente puede tener más poder que otro en un momento y menos en otro momento (Bachrach & Baratz, 1970; Carmack, 1974; Gamson, 1968; Wrong, 1979).

Dentro de esta concepción de asimetría surge el debate de cuáles son las **bases del poder**. Algunas personas dicen que el poder surge del control de recursos (Bierstedt, 1950; Cartwright, 1959; Kipnis, 1974; Poulantzas, 1986; Rogers, 1974). Esta posición surge fundamentalmente de una visión económica de la sociedad y recalca la conceptualización del poder como **objeto**, equiparándolo con el recurso que le sirve de base. Otras personas asocian el poder con el control del proceso de toma de decisiones (Arendt, 1986; Carmach, 1974; Duverger, 1966; Mills, 1964; Stinchcombe, 1968), partiendo de una visión política de la sociedad. Estas últimas son las que fortalecen la conceptualización del poder como **un lugar**, una posición en una pirámide imaginaria al tope de la cual se encuentran sólo las personas poderosas.

Entendemos que esta controversia es artificial, ya que parte de una definición inadecuada de los términos **recursos** (Wolfe, 1959) y **procesos de toma de decisiones** (Gamson, 1968; Gibbs, 1982; Mills, 1956; Rueschemeyer, 1986; Stinchcombe, 1968). En estas discusiones el término recursos se suele limitar a objetos físicos, tangibles y cuantificables excluyendo así atributos personales y elementos intangibles e ideológicos que pueden ser bases de poder (Foucault, 1980; Rogers, 1974; Sharp, 1980; Therborn, 1980). Entre estos últimos podríamos ubicar el control del proceso de toma de decisiones. Por tanto, terminamos con definiciones que aparentan ser mutuamente excluyentes, pero no lo son.

La segunda categoría amplia mencionada es la de **capacidad**. Esta incluye a su vez las subcategorías de intencionalidad, de la naturaleza de los resultados y de alternativas de acción social. Los autores y autoras que conceptualizan el poder como una **capacidad**, lo ven como un atributo o destreza o como la habilidad de una persona para utilizar esa capacidad (Dahl, 1969; Russell, 1938). Si alguien posee la capacidad y la puede utilizar en cualquier momento para controlar a otra persona o grupo entonces tiene poder *real* (Bachrach & Baratz, 1970; Cartwright, 1959; Duane, 1977; Kelman, 1974; Rogers, 1974; Wolfe, 1959). Si no posee el atributo particular, pero otras personas o grupos creen que lo posee, entonces tiene poder *potencial* (Bierstedt, 1950; Kelman, 1974; Levinger, 1959; Wrong, 1979; Zander, Cohen & Stotland, 1959).

Esta capacidad se ve influida por el concepto de **intencionalidad**. Piensan algunos/as que sólo ejercemos poder cuando logramos resultados esperados al actuar (Gamson, 1974; Weber, 1947; Wrong, 1979). Otros/as entienden que hemos ejercido poder si logramos que una persona actúe, irrespectivamente de si la acción ejecutada

fue la que pretendíamos lograr (Cartwright, 1959; Kelman, 1974). En esta disputa la controversia principal consiste en resaltar las acciones de la persona o grupo o, por el contrario, los resultados que con esas acciones se obtienen (López & Serrano-García, 1986).

La naturaleza de los resultados obtenidos también ha generado discusión. Gamson (1974) ha establecido que debemos limitar el uso del concepto de poder a aquellas instancias donde ocurren cambios observables en conducta. Otras personas opinan que puede referirse a cambios no-observables como cambios en los sentimientos, las creencias y los valores (Cartwright, 1959; Cohen, 1959; French & Raven, 1959; Stotland, 1959; Wolfe, 1959).

Algunos escritores/as han discutido la extensión de esa capacidad personal. Piensan que aquellas personas que tienen menos optan por ceder ante las demandas de aquellas con más capacidad (Biersted, 1950; Kelman, 1974; Russell, 1938; Weber, 1947; Wrong, 1969; 1979). Esto es uno de los extremos de la sub-categoría de **alternativas de acción social**. En el otro extremo se establece que sólo las personas poderosas pueden decidir entre las alternativas de acción disponibles (Carmack, 1974; Druckman & Rozelle, 1974; French & Raven, 1959; Gamson, 1968; 1974). El ingrediente básico de esta disputa es el grado al cual las personas más poderosas pueden influir en las opciones de las menos poderosas.

Continuando este análisis descubrimos que la mayoría de los estudios sobre poder han enfocado a los agentes poderosos (Kipnis, 1974; Lukes, 1986; Martín-Baró, 1984). Esto ha generado una concepción del poder como una fuerza que restringe la creación de alternativas de acción social. La psicología social y otras ciencias sociales que enfocan el estudio de los niveles individuales e interpersonales de análisis han fortalecido esa postura (Cohen, 1959; French & Snider, 1959; Ng, 1980). Las personas estudiosas de las ciencias políticas y la sociología, entre otras que analizan los contextos sociales más amplios, han estudiado a las personas menos poderosas y su habilidad para generar alternativas de acción social (Boggs, 1986; Boyte & Riessman, 1986; Duverger, 1966; Gamson, 1968; Sharp, 1980).

Hemos recalcado las diferencias entre autores y autoras en el resumen anterior. Es importante destacar, sin embargo, que en general están de acuerdo en que el poder: (a) se distribuye asimétricamente en tiempo y situaciones limitadas, (b) está basado en la posesión y manipulación de recursos, (c) es evidente cuando ciertos actos generan resultados intencionales y manifiestos y (d) limita las alternativas de acción social disponibles .

Relación entre las Teorías de Cambio y las Categorías de Poder

Si analizamos las teorías y definiciones de cambio presentadas anteriormente podríamos concluir que todas parten del supuesto de la distribución asimétrica del poder. Esto se manifiesta en la teoría evolutiva al establecer que diferentes partes del sistema poseen más recursos, y en la estructuralista-funcionalista cuando dice

que diferentes funciones de las estructuras tienen mayor importancia social o que las capacidades de las entidades en el sistema para ejercer poder son variadas. En el modelo de conflicto también partiríamos de la premisa de asimetría ya que es ésta la que genera las pugnas que continuamente producen cambio.

Una visión del poder como objeto, concentrado en un lugar particular, es compatible con la teoría evolutiva. Esta limita la definición de cambio, como ya hemos indicado, a la transferencia o redistribución de los recursos entre agentes en un mismo nivel en la estructura o entre niveles de la misma. La definición de capacidad, por el contrario, es más compatible con la visión estructuralista-funcionalista ya que la capacidad para manejar esos recursos y su distribución sería parte de la función estructural de la sociedad.

Nos parece, sin embargo inapropiado, tratar de utilizar cualquiera de estas concepciones (objeto, lugar o capacidad) como base del modelo de conflicto ya que éste propone un cambio o alteración en las metas y bases ideológicas del sistema que no se logra sólo alterando la distribución de recursos o la capacidad de manejo de los mismos. Dada nuestra preferencia por este modelo de cambio, y la inadecuación de las conceptualizaciones de poder para lidiar con sus premisas, proponemos un modelo relacional de poder como base para esta visión de cambio social.

El Poder como Relación Social

Premisas Generales

Berger & Luckman (1967) proveen las premisas iniciales en las cuales se basa nuestro modelo. La primera de estas es que la realidad se construye socialmente.

“... [L]as personas no descubren la realidad, la inventan. Nuestra experiencia no refleja directamente lo que está allá fuera, sino que lo organiza y ordena... En vez de observar pasivamente la realidad, activamente construimos los significados que enmarcan y organizan nuestras percepciones y experiencias. Así, *nuestro entendimiento de la realidad es ... una representación, y no una réplica de lo que hay 'allá fuera'* (Hare-Mustin y Marecek, 1988, p.455; Traducción y énfasis nuestro)”.

Berger y Luckmann (1967) exponen que las personas construyen su realidad a través de tres procesos principales: la exteriorización, la objetificación y la interiorización. La exteriorización se refiere a la reacción de la persona hacia el mundo que le rodea. La objetificación es el proceso mediante el cual se logra consenso social sobre una definición compartida de la realidad, la cual llamaremos ideología. Por último, la interiorización es el proceso mediante el cual esta definición adquiere carácter concreto, autónomo e incuestionable (López & Serrano-García, 1979; Serrano, López & Rivera-Medina, 1987). El concepto de conciencia es

esencial en este análisis. Se refiere, en nuestro modelo, a la **captación individual y grupal de la ideología imperante según representada por la construcción social de la realidad**. En resumen, los ingredientes principales de este marco son los procesos mediante los cuales se crea, mantiene y re-crea la realidad; su representación ideológica y la captación que de la misma tienen los seres humanos en un momento dado y en unas circunstancias particulares.

Estos autores (Berger & Luckmann, 1967) establecen además que nuestro entendimiento de la realidad variará según el momento histórico y el lugar, y dependerá de los intercambios sociales que se llevan a cabo para construirla, entenderla y transformarla (Gergen, 1985). Esto recalca la importancia del análisis histórico como un elemento esencial en las relaciones de poder.

Otra premisa que subyace nuestro modelo es la centralidad de la aplicación del análisis del cambio social y de las relaciones de poder en la Psicología Social-Comunitaria para el entendimiento y desarrollo de intervenciones sociales que alterarán situaciones injustas y de opresión. Opinamos, que en un vacío, sin pertinencia a nuestra vida cotidiana, el estudio teórico pierde importancia.

Coincidimos con varias premisas del modelo de cambio social basado en el conflicto. El supuesto básico que guía nuestro argumento es que la sociedad, por su naturaleza, ha estado y estará en constante cambio. Este es alimentado por la distribución asimétrica de los recursos de la sociedad, sean estos materiales, sociales o psicológicos. Al seleccionar esta preferencia teórica, sin embargo, no queremos negar la natural tendencia de los sistemas sociales a su estabilidad y conservación. Entendemos que los agentes que manejan el mayor número de recursos en la sociedad utilizarán sus recursos para darle continuidad al arreglo social prevaleciente. Esta contradicción de fuerzas nos lleva a plantear que existen, dentro del modelo que presentaremos, dos tipos de cambio social.

En primer lugar, es innegable que en instancias específicas de la historia podemos identificar momentos en que los procesos sociales han modificado el estado actual considerablemente. Esos momentos se reconocen como instancias de cambio social donde se pueden identificar con mayor claridad las fuerzas que intentan subvertir o modificar lo establecido. Alterar lo existente requiere cambio. Llamemos a este tipo **cambio de distribución**.

En segundo lugar, si a pesar de los cambios constantes la sociedad posee cierta estabilidad, debe ser porque obran sobre ella fuerzas para mantener el estado actual. Son estas fuerzas las que hacen posible que no empece los adelantos tecnológicos, el desarrollo económico y la disminución en la represión política explícita, los seres humanos sintamos que "las cosas realmente no han cambiado tanto". Mantener las cosas como están, por lo tanto, requiere cambio. Llamemos a éste, **cambio de mantenimiento**.

La identificación de estos dos tipos de cambio hace necesaria una última aclaración antes de entrar a la presentación del esquema. El modelo que presentaremos a continuación sirve de instrumento de análisis para todas las entidades que

integran el sistema social. Es central a este modelo, sin embargo, nuestro entendimiento de que las entidades que controlan pocos recursos (en otros modelos conocidas como las que no tienen poder) pueden alterar sus circunstancias sociales tanto como las que controlan muchos recursos. El optimismo que surge de esta aseveración es esencial y acompaña nuestra creencia en el poder como fuerza constructora (Foucault, 1980). Esto contrasta con la concepción del poder al servicio de quien oprime, como fuente de corrupción, como fuerza destructora. Nuestro compromiso es con los sectores desposeídos. Creemos en la centralidad del estudio de las relaciones de poder como mecanismo para construir nuevas realidades individuales y sociales con mayor igualdad, justicia y libertad.

Un Modelo Alterno

La presentación de nuestro modelo estará dividida en tres partes. La primera incluirá los pre-requisitos y elementos necesarios para establecer una relación de poder, la segunda describe el origen y mantenimiento de la relación y la tercera las formas en que la misma se altera, o sea, las estrategias de cambio social. En todos los casos ejemplificaremos el modelo utilizando la situación de Blandengue y San Rafael descrita en el Apéndice A.

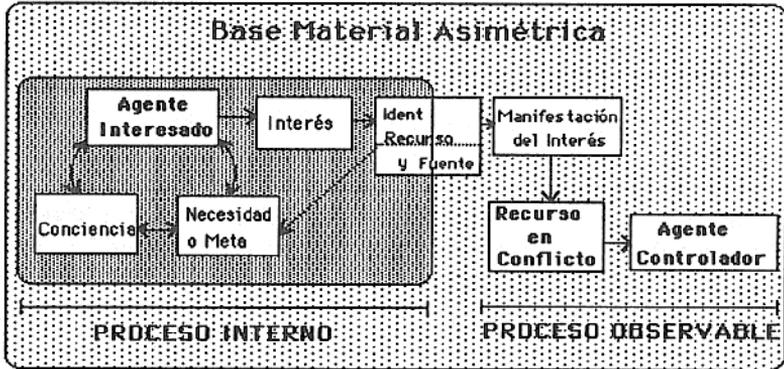
Pre-requisitos y Elementos de la Relación

Nuestra ubicación dentro de una perspectiva construccionista nos lleva a conceptualizar el poder como una relación social. No es una capacidad, ni un objeto, ni un lugar. Es una interacción personal o indirecta, y cotidiana, en la cual las personas manifiestan sus consensos sociales y las rupturas entre su experiencia y su conciencia (López, 1988; Schutz, 1975). Esta relación, como ya hemos indicado, se da en un mundo histórica y materialmente definido, que existió previo a la interacción y existirá después. Todas las personas integramos el mundo de las demás. Nuestra interacción genera el mutuo conocimiento que permite que experimentemos el mundo que tenemos en común de manera similar.

La relación particular que trabajamos en este escrito, la relación de poder, se caracteriza por la existencia de dos agentes, ubicados históricamente en una base material asimétrica, que están en conflicto por un recurso que uno controla y el otro interesa (Veáse Diagrama 1)⁴. Examinemos los conceptos centrales de esta definición.

⁴ Es necesario aclarar que aunque el Diagrama da la impresión de que este es un proceso lineal, entendemos que no lo es. Por ésto las flechas en la mayoría de las ocasiones aparecen en ambas direcciones.

Diagrama 1
Modelo Relacional de Cambio Social y Poder



El desarrollo de las sociedades en las cuales se ubican las relaciones de poder se han caracterizado por el surgimiento de grupos diferenciados por los recursos que controlan. Para evitar conflictos estériles y destructivos entre y dentro de estos grupos, surgió el Estado. Su surgimiento fue caracterizado por la creación de un orden público que incluyó organizaciones militares, armas, prisiones y otros mecanismos coercitivos. El Estado ha distribuido los recursos sociales de distintas formas en diferentes momentos históricos. Cuando hablamos de la base material nos referimos tanto a la distribución actual de recursos como a las formas institucionalizadas en que esa distribución se ha mantenido y se mantiene.

Definimos, a su vez el término recursos, como todos los elementos disponibles en una sociedad para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones o metas humanas. Estos se dividen a su vez en dos tipos: los infra-recursos y los recursos instrumentales (Rogers, 1974). Los infra-recursos son aquellos que viabilizan el uso de los recursos instrumentales, que son los que satisfarán la necesidad o la aspiración identificada. Un recurso puede ser infra-recurso en un momento y recurso instrumental en otro, dependiendo de la función que esté realizando. La posesión o manipulación del recurso define a un agente controlador (posee o manipula el recurso) y a un agente interesado (le interesa poseer o manipularlo) en el mismo. Estos agentes pueden ser personas, grupos, comunidades, organizaciones, instituciones o naciones.

Examinemos a la luz de estas definiciones nuestro ejemplo. La situación de

Blandengue y San Rafael contiene una multiplicidad de relaciones de poder. La base material de todas ellas es Puerto Rico, una país colonizado y subdesarrollado, caracterizado por una distribución dispar de la riqueza y por la dependencia económica y política de la metrópoli estadounidense (Serrano-García & López, 1991). Hemos identificado por lo menos cuatro niveles en los cuales se pueden ubicar las relaciones de poder. Está presente, en primer lugar, el **nivel institucional** en la medida en que el gobierno no recoge la basura de Blandengue. Se detalla el **nivel comunitario** que incluye todas las posibles relaciones de poder entre las dos comunidades según organizadas colectivamente. El **nivel individual** incluye las relaciones identificadas entre individuos de las comunidades y el **nivel organizacional** identifica relaciones posibles entre el/la interventor y sus compañeros/as de trabajo (Veáse Apéndice B).⁵

Es importante señalar que los agentes de una relación de poder generalmente desconocen todos los recursos que tienen disponibles. La identificación de los recursos de uno por el otro puede convertirse en un recurso en sí. De este punto en adelante, trabajaremos con el nivel comunitario por entender que este es el nivel más frecuentemente asociado con la Psicología Social-Comunitaria.

El control (posesión o manipulación) diferenciado de los recursos genera un estado asimétrico *que caracteriza y ha caracterizado a todas las sociedades*. Este estado por sí sólo no es suficiente para generar relaciones de poder. Es aquí donde el concepto de conciencia se torna central a nuestra discusión. Definimos anteriormente conciencia como la captación individual o grupal de la ideología imperante. Existen niveles posibles de esa captación, que Ander-Egg (1980) presenta como **conciencia sumisa, pre-crítica, crítica integradora y crítica liberadora**.⁶

En la conciencia sumisa la realidad social se construye como natural, dada e inmutable y como explicable sólo por fuerzas superiores a los seres humanos. En el nivel pre-crítico surgen los primeros atisbos de insatisfacción, de resentimiento confuso y la sensación de que la solución a esos sentimientos podría estar en su control. Se comienza la búsqueda de explicaciones y se atribuyen causalidades. En

5. En el Apéndice B identificamos los recursos de cada agente en tres de los niveles mencionados. Hemos colocado en cada columna los recursos que el agente identificado controla explícitamente. No pretendemos señalar todos los recursos disponibles a los agentes. Para hacerlo sería menester identificar además recursos personales (ej., las características individuales del liderato) e ideológicos (ej., la calidad del sentido de comunidad, la culpabilización de la víctima). Estos, que son generalmente infra-recursos, quedan omitidos en su mayoría, no porque no sean importantes sino porque suelen ser difíciles de identificar por los agentes de la relación. Los excluimos, además, porque incluirlos haría la lista presentada inmanejable.

6. Partiendo de la definición de ideología anteriormente planteada es necesario señalar que estos niveles de conciencia, en nuestra definición, no responden a la adecuación de la percepción que tengan las personas de su realidad sino a las posibilidades de captación que su ubicación material e histórica le permite tener y aspirar. Esto rechaza la concepción de falsa conciencia o de una percepción inadecuada de la realidad.

el nivel de la conciencia crítica integradora se comienza a analizar con precisión la realidad social a la luz de modelos racionales y se inician acciones de cambio. Ya en la conciencia crítica liberadora comienza un proceso de transformación social total.

Para que el estado asimétrico previamente descrito genere relaciones de poder tiene que ser construido como **desigual** por las personas. Para que esto ocurra la distribución asimétrica de recursos tiene que producir sentimientos y pensamientos de insatisfacción en los seres humanos adjudicables a causas no fortuitas, ni sobrenaturales. Estos son lo que definimos como **necesidades y aspiraciones**. Entendemos que es necesario que **por lo menos uno** de los agentes de la relación adquiera ese nivel de conciencia para que se creen las condiciones necesarias que pudieran generar una relación de poder.

Partiendo de esta discusión definimos **asimetría** como la distribución dispar de recursos y llamamos **desigualdad** a la conciencia de la asimetría. El nivel de conciencia adquirido irá alterando a su vez la percepción de la asimetría de forma tal que la persona que ha alcanzado un nivel de conciencia integradora construirá la asimetría como **injusticia** y la que alcance la conciencia liberadora la construirá como **opresión**. Concluimos que es la conciencia de sus necesidades y aspiraciones lo que hace que las personas construyan el estado asimétrico de la base material como desigual, injusto u opresivo.

En nuestro caso encontramos que San Rafael es el agente interesado, ya que desea desalojar a Blandengue. El recurso en disputa es la capacidad de San Rafael para influir sobre las entidades que determinan la permanencia de Blandengue en su presente ubicación. Para llegar a esta situación, San Rafael sintió la necesidad de resolver el problema de la pestilencia y sus residentes tienen un nivel de conciencia integradora, ya que consideran injusto que las personas residentes de Blandengue le ocasionen la molestia que sufren. Saben además que la misma no se debe a causas fuera de su control, e inician acciones de cambio.

La satisfacción de una necesidad o aspiración requiere que el agente considere que el recurso que la satisficará le es **transferible**, reconociendo así la moldeabilidad de sus circunstancias sociales. Esto generará el interés en la búsqueda del recurso adecuado para satisfacer la necesidad o aspiración. El **interés** se refiere a la **inclinación del agente hacia la acción dirigida a satisfacer sus necesidades y aspiraciones**. La identificación del recurso indicado será el primer paso seguido por la identificación del agente que controla el recurso (**identificación del recurso y de la fuente**). Es posible mantener relaciones de poder con distintos agentes alrededor de diversos recursos que satisfacen una misma necesidad. Sin embargo, existirá una relación de poder separada por cada uno de los recursos que nos interesan para satisfacer una necesidad. **Las relaciones de poder se establecen solamente entre dos agentes y en función de un solo recurso.**

Sabemos, sin embargo, que las personas confluyen por una multiplicidad de recursos. Por tanto, es necesario conceptualizar las relaciones de poder en un

conjunto o red de relaciones entre dos mismos agentes y alrededor de diferentes recursos, y entre esos agentes y otras entidades en función de otros recursos. Estos incluirán desde atributos personales hasta condiciones sociales como el control de los recursos económicos, procesos decisionales y las instituciones del Estado. La existencia de una variedad tan grande de recursos hace de las relaciones de poder un elemento siempre presente en las relaciones humanas.

En toda relación siempre habrá, por lo menos, un recurso que generará una relación de poder. Este a su vez generará relaciones de poder entre los agentes de esa relación y otros agentes. Rara vez encontraremos en una interacción humana una sola relación de poder. Nunca encontraremos una interacción humana que no contenga por lo menos una relación de poder.

Este conjunto de relaciones dará lugar a una **jerarquía de relaciones de poder que se verá influenciada por el interés en el recurso en cuestión**. El interés será influenciado a su vez por el tipo y la magnitud de la necesidad que lo generó. Los recursos que están íntimamente ligados a las condiciones materiales necesarias para la supervivencia generalmente crearán mayor interés y determinarán el establecimiento de las relaciones de mayor importancia en la jerarquía.

Volvamos a San Rafael. Sus residentes saben que tienen los recursos necesarios para sacar a Blandengue de su ubicación actual. Estos incluyen su influencia en el gobierno, su dinero, y su capacidad organizativa, entre otros. La transferibilidad de estos recursos para utilizarlos en el conflicto con Blandengue probablemente requiera establecer otras relaciones de poder con agencias específicas del gobierno, entre residentes más o menos adinerados/as y entre personas más o menos trabajadoras en el esfuerzo colectivo, para mencionar sólo algunas. Vemos aquí claramente el proceso antes descrito, ya que para una situación existen varios recursos disponibles y entretreídos, pero el juicio de los agentes involucrados de la importancia de cada recurso y su situación histórico-material decidirá la fuente a la cual se acercarán. Sólo su activación dará muestra de lo correcta o equivocada que fue la selección.

Para concluir esta sección debemos referirnos nuevamente al Diagrama 1. Podemos notar que hemos descrito hasta este momento las fases del modelo que se refieren a los procesos internos⁷ y al proceso de transición de interno a observable que se concreta con la identificación de la fuente del recurso. Todos los elementos descritos, menos este último, ocurren sin que haya contacto observable entre los dos agentes involucrados en la relación de poder. Por esto los conceptualizamos como pre-requisitos de la relación.

7. Hemos enfocado en esta discusión los procesos internos del agente interesado. Entendemos que el agente controlador debe también pasar por procesos similares en su manejo de la relación (ej. conciencia de situaciones de asimetría desconocidas, formas de lidiar con la amenaza de perder su control sobre el recurso) que exploraremos en mayor profundidad en un trabajo posterior.

Origen y Mantenimiento de la Relación

Las manifestaciones observables de las relaciones de poder se inician cuando un agente **manifiesta su interés** en controlar un recurso que otro agente controla y que el primero piensa que satisfará sus necesidades o aspiraciones. Al expresar su interés el agente asume que el control del recurso le es transferible. Las relaciones de poder **requieren conciencia de la desigualdad** en la distribución de los recursos, pero se inician cuando se **manifiesta el interés** en la posesión o manipulación de recursos que se consideran transferibles. La manifestación de este interés a su vez genera **conflicto** por el control de los recursos.

Definimos **conflicto como la manifestación conductual de la lucha por el recurso entre los agentes de la relación**. Mientras el agente interesado piense que el agente controlador posee o manipula el recurso que necesita, mantendrá vivo el conflicto que a su vez alimenta la relación de poder. Si no surge conflicto, no se mantendrá la relación de poder que generó la expresión del interés. **Aunque la manifestación del interés origina la relación es el conflicto el que la mantiene**.

Regresemos un momento a nuestra situación. Mientras exista la pestilencia y San Rafael sienta la necesidad de eliminarla, cobre conciencia de la desigualdad que permite que exista la situación e identifique el desalojo como la forma de resolverla, existirá claramente en sus mentes el estado de asimetría respecto a ese recurso. No existirá aún la relación de poder. Esta relación comenzará en el momento en que los/as representantes de San Rafael se comuniquen con Blandengue (directamente o mediante intermediario) exigiéndole el realojo y Blandengue se oponga al mismo. Surgirá entonces, el conflicto.

Existe mucha controversia en la literatura sobre los factores que contribuyen al manejo de una relación de poder. Generalmente se ha dado mucha importancia a los factores que rodean al agente controlador y poca atención a las características del agente interesado. Esto nos ha llevado a igualar el control de los recursos con la tenencia de poder. Debe ser aparente que los recursos son base de poder para ambos agentes de la relación. Por tanto, si cualquiera de ellos cesara de manifestar interés en el recurso que originó el conflicto, éste dejará de existir y con él morirá la relación de poder. Podemos por tanto concluir, que **la existencia de la relación de poder está determinada por el agente interesado**. Este tiene varias opciones. Al sentir la necesidad y conciencia de la desigualdad puede identificar un recurso asequible sin establecer una relación de poder. Si decidiera manifestar su interés e iniciar el conflicto podría terminar la relación de poder al lograr su meta o al redefinir el recurso deseado. De esta última forma podría perder, o aparentar perder, el interés en el recurso que inició el conflicto.

En nuestra situación, las personas residentes de San Rafael podrían optar por contratar a una entidad privada para limpiar rutinariamente la quebrada resolviendo su problema sin conlificar con Blandengue. También podrían iniciar las gestiones de desalojo sólo para promover la activación de Blandengue y al lograrlo dejar que

Blandengue lidie con el problema. Por último, podrían originar una nueva relación de poder dirigiendo su interés hacia lograr que Blandengue recoja la basura, y no que se vaya de su presente ubicación.

En resumen, y a tono con la discusión anterior, concluimos que el poder no es una capacidad de un agente, sea éste una persona, un grupo, una organización o una sociedad. El poder no es un objeto ni un lugar que se ocupa. El poder es una relación social cuyos prerequisites son las necesidades y aspiraciones, la conciencia de la asimetría de recursos, el interés y la identificación de los recursos interesados. Esta relación estará caracterizada por un conflicto de intereses entre un agente controlador y un agente interesado en un recurso. Si uno de los dos pierde interés en dicho recurso, deja de existir el conflicto y cesa la relación. Es el agente interesado el que determinará si existirá la relación de poder manifestando su interés. Es él quien decide mantener o alterar la desigualdad.

Poder y Cambio Social : Alteración de la Relación

¿Cuál es la relación entre el poder y el cambio social en este esquema? Comencemos con la presentación de una definición de cambio social como cualquier proceso⁸ de alteración planificada o accidental de los elementos de las relaciones de poder. Al definirlo de esta forma queremos insinuar que todas las relaciones de poder implican cambio social, en la medida en que requieren la alteración de alguno de sus elementos, por insignificante que esta modificación parezca. Lo contrario no es necesariamente cierto: no todo cambio social implica una relación de poder.

Es necesario adjudicar mayor importancia al cambio de los niveles de satisfacción o aspiración de las personas. Los seres humanos no se interesan por cambiar aquellas circunstancias con las cuales están plenamente satisfechos. La insatisfacción, ya lo hemos demostrado, precede a las relaciones de poder. Es posible que se alteren los prerequisites de la relación de poder sin que medie el interés que inicia la misma. Alteraciones en los procesos de captación de la desigualdad y en los sentimientos de insatisfacción son cambios sociales tan importantes como aquellos directamente asociados con la redistribución de recursos dentro de las relaciones de poder. En dicha situación habría cambio social en la modificación de los elementos, aunque no se establezca una relación de poder.

El cambio social cumple una doble función en el modelo que presentamos. En primer lugar, puede facilitar la creación o identificación de la necesidad o aspiración, aumentar los niveles de conciencia de la asimetría, o facilitar la identificación de los recursos requeridos por el agente interesado. Todos estos son elementos anteriores y necesarios para el establecimiento de las relaciones de poder. En segundo lugar, incorpora las estrategias a través de las cuales los agentes de las relaciones de poder alteran la distribución de recursos en las mismas.

8. Al incorporar este término a la definición queríamos distinguimos de aquellas personas cuyas definiciones recalcan el producto o estado final del cambio y no las formas en que éste se da.

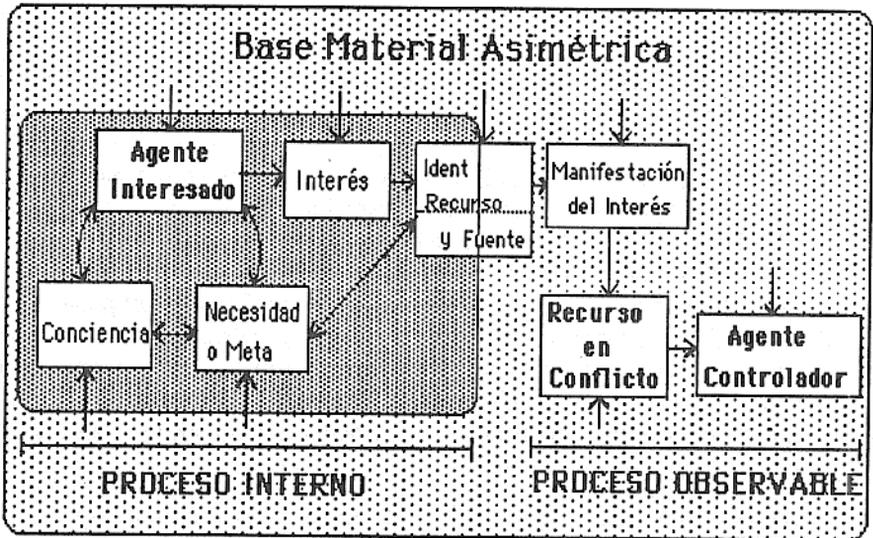
Antes de pasar a un análisis detenido de los puntos de inserción de cambio social en el modelo, es importante referir al lector o lectora nuevamente a la distinción que hicieramos de los dos tipos de cambio. Debe quedar claro que consideramos cambio social cualquier proceso de alteración de los elementos de la relación de poder, independientemente de la función de mantenimiento o distribución de dicho cambio. El análisis de estos elementos o puntos de inserción nos permitiría planificar estrategias para manejar las relaciones de poder en la dirección que nos interesa. Podemos asumir que las modificaciones iniciadas por el agente controlador en su mayoría darán lugar a un proceso de cambio de mantenimiento, y las originadas por el agente interesado tenderán al cambio en distribución.

Puntos de Inserción

El lector o lectora debe referirse continuamente en esta sección al diagrama del modelo relacional de poder que presentamos a continuación (Veáse Diagrama 2) para entender con mayor claridad cómo se presenta el cambio social en cada uno de los elementos señalados.

Diagrama 2

Modelo Relacional de Cambio Social y Poder con Puntos de Inserción para el Cambio



Base material asimétrica. Examinemos en primer lugar este elemento. Como ya indicamos la base material se refiere a todos aquellos aspectos sociales que sirven de contexto a las relaciones de poder, entre los cuales los más importantes son la historia, la distribución actual de los recursos y las formas institucionalizadas de mantener la misma. El desarrollo de la tecnología y las herramientas, la aparición de recursos no existentes hasta el momento, la destrucción de recursos previamente utilizables o la imposición de un sistema de gobierno externo (invasión) son ejemplos de cambios dentro de esa base material a nivel macrosocial. En la situación que hemos escogido para ilustrar el modelo (Véase Apéndice A) consideraríamos cambio en la base material cualquier alteración de la condición social, política y económica de Puerto Rico; es decir, una menor dependencia económica y política de la metropolí estadounidense, una distribución menos concentrada de la riqueza en las manos de la nueva burguesía, y un mayor desarrollo económico.⁹

Este es quizás el punto de inserción más documentado en la literatura de cambio social (ej. Etzioni & Etzioni, 1973; Garner, 1977). Según los escritos disponibles las estrategias más comúnmente utilizadas para cambiar dicha base material son la lucha armada o revolución interna, la re-estructuración gubernamental y la invasión. El rescate de la historia mediante el método de historia oral es una estrategia igualmente útil, aunque muy poco usada. Algunos ejemplos de formas de alterar sectores menos amplios de esa base material son las negociaciones colectivas, el cooperativismo y la organización de grupos de intercesoría efectivos. Un ejemplo de la alteración de los sectores menos amplios de la base material para la situación que estamos examinando sería la creación de un Comité de Vecinos en San Rafael que facilite la adquisición de recursos económicos y legales para obligar el desalojo de Blandengue.

En última instancia toda relación de poder, independientemente del nivel de los agentes involucrados, tiene su base material. Esa base material está siempre sujeta a cambios.

Agente interesado. Este es el segundo de los elementos del modelo por examinar. Forman parte del mismo dos aspectos importantes: (a) la necesidad o meta y (b) el nivel de conciencia que permite construir la asimetría como desigual, injusta u opresiva. Como indicamos anteriormente, es el agente interesado el que inicia la relación de poder. Queda en manos de él también iniciar el proceso de cambio social. Dicho proceso comienza cuando el agente interesado siente que tiene una necesidad o meta y no cuenta con los recursos para satisfacerla o alcanzarla. La alteración en el nivel de captación de la realidad que le permite a este agente percatarse de esta insatisfacción es definitivamente cambio social. También es

9. También se podría considerar la incorporación a la unión estadounidense como estado federado, con los cambios en política económica que esto acarrearía. No exploraremos de aquí en adelante, sin embargo, este tipo de opción, para mantener claro nuestro compromiso con los valores de independencia y justicia social.

cambio social la alteración en el nivel de conciencia que le permite a un agente definir como desigual la distribución asimétrica de los recursos.

Los tratados sobre colectivización de los problemas y sobre educación liberadora de Freire (1970; 1975) y aquellos sobre concientización de Ander-Egg (1980) presentan estrategias utilizables para lograr cambios en este elemento de la relación. Son también un reconocimiento de la importancia de estos aspectos en el proceso de cambio social. La Psicología Clínica y Social-Comunitaria, en la medida en que puedan contribuir a aumentar el nivel de conciencia de las personas y los grupos, facilitan estos procesos de cambio. Algunas formas en que estas disciplinas pudieran facilitar el cambio en estos aspectos de las relaciones de poder son: (1) el desarrollo de la introvisión y la autocrítica, (2) el desarrollo de grupos de ayuda mutua, apoyo comunitario e intercesoría y (3) la enseñanza de formas de identificar necesidades.

En el ejemplo que nos ocupa se presenta una situación que ilustra claramente ambos elementos relacionados con el agente interesado. A la luz de la información que hasta ese momento tiene San Rafael, consideran injusto que tengan que sufrir las consecuencias de los hábitos de depósito de desperdicios de Blandengue. Basándose en su nivel de captación de la realidad los integrantes de San Rafael han desarrollado la necesidad de desalojar a Blandengue. Si su deseo de que se realocice a los/as residentes resultara de la ausencia de conciencia de la causa real del problema, el desarrollo del nivel de conciencia necesario para percatarse de que la comunidad Blandengue se encuentra en una situación desigual con respecto al recogido de basura sería uno de los cambios que facilitaría la identificación apropiada del recurso que San Rafael necesita para lograr su meta. Esta redefinición de su objetivo (antes desalojo y ahora recogido de basura) podría generar la manifestación de interés de San Rafael hacia el gobierno, generando una relación de poder con éste. San Rafael y Blandengue podrían convertirse en aliadas para solicitar juntas al gobierno el recurso necesitado.

Interés. El tercer elemento de la relación es el interés. Esta es la señal de que el agente interesado está dispuesto a hacer algo para cambiar las circunstancias en que se encuentra. Es aquí donde es esencial que el agente considere que el recurso en cuestión le es transferible y que su condición social es alterable. Sólo la confianza en que el cambio es posible es capaz de mover al agente interesado de la inercia inicial al punto de inclinarse hacia la acción. Cualquier movimiento en esa dirección de la acción se puede considerar cambio. Son útiles para estos fines estrategias que le permitan a los agentes interesados reconocer sus fortalezas, desarrollar optimismo ante las circunstancias y entender los procesos de transferibilidad de los recursos. Estos cambios se pueden lograr mediante actividades específicas como círculos de educación política, dinámicas de grupo, trabajos de alfabetización y actividades de organización de comunidades basadas en metas fácilmente asequibles a corto plazo.

En el ejemplo que estamos examinando, el acceso que tienen algunos de los miembros de San Rafael a las altas esferas del gobierno juega un papel importante

en las expectativas de éxito en sus intentos de cambio, tanto para el recogido de la basura de Blandengue, como para la relocalización de la comunidad. Sus expectativas de éxito también se verán positivamente influenciadas con el logro de metas a corto plazo dirigidas a lograr el desalojo. Ejemplo de esto sería lograr la participación de un número considerable de residentes en las reuniones citadas para atender el problema.

Identificación del recurso y la fuente. En esta etapa visualizamos al agente interesado en la búsqueda afirmativa del recurso necesitado y del agente o los agentes que lo controlan. Como señalamos anteriormente, este elemento de la relación constituye la transición entre los aspectos internos y los procesos observables. La relación de poder se hace explícita cuando el agente interesado adjudica el recurso necesitado a una fuente particular y expresa su interés. Cualquier estrategia dirigida a facilitar la identificación de recursos para satisfacer las necesidades del agente interesado se puede considerar útil para este proceso de cambio social. Actividades como la elaboración de directorios de servicios, grupos nominales, reuniones de líderes y foros comunitarios son particularmente útiles. La identificación de una fuente que anteriormente no se había considerado es definitivamente cambio, ya que establece la base para una acción futura.

Tal como se ha planteado la situación, la solución del problema de San Rafael requerirá el desalojo de los/as residentes de Blandengue. Su ubicación en una localización distinta a la actual requerirá la mediación de las agencias del gobierno. La capacidad de la comunidad para lograr que el gobierno lleve a cabo esa acción, será el recurso en cuestión. La redefinición de esta situación por parte de la comunidad San Rafael, requeriría la identificación de una fuente del recurso distinta a la activación de agencias gubernamentales. Ejemplo de ello sería la colaboración de San Rafael con las personas residentes de Blandengue para que mediante un programa de ayuda mutua desarrollaran su propia comunidad en terrenos distintos a los actuales.

Manifestación del interés. Hasta este momento hemos presentado y discutido los elementos de la relación de poder que tienen que ver con sus aspectos internos. Estos no involucran directamente al agente que controla el recurso interesado. Para que la relación de poder entre dos agentes se establezca definitivamente, la identificación de la fuente del recurso se debe traducir en la acción de manifestar el interés. Este es el quinto elemento de la relación de poder, y el primero que hace explícita la misma. Se refiere a la expresión del agente interesado de su intención de adquirir, mediante su posesión o manipulación, el recurso que controla el otro agente. Esta expresión del interés es el elemento que inicia el conflicto que mantiene la relación de poder. La forma de manifestar dicho interés parece ser importante. La expresión del interés de apropiarse del recurso sin ofrecer nada a cambio podría precipitar una respuesta más adversa que si se presentara explícitamente la oportunidad de negociar.

El momento y el lugar para expresar el interés también pueden ser relevantes.

Expresar el interés antes de tener elaborada una estrategia de cambio puede conducir al fracaso. La expresión adecuada ante el foro correspondiente puede convertir a los componentes de ese foro en entidades aliadas o enemigas. Si consideramos la reunión citada por San Rafael para organizar una petición de desalojo al gobierno como la manifestación del interés, es muy probable que ya en ese momento exista una relación de poder entre ambas comunidades. La expresión de este mismo interés ante el foro del gobierno podría producir una respuesta negativa a la petición de San Rafael particularmente cuando en términos electorales los residentes de Blandengue son mucho más numerosos.

Conflicto. Este es el sexto elemento de la relación de poder. Una vez se inicia el conflicto el agente controlador no tiene otra alternativa que responder cediendo el recurso o luchando para mantenerlo. En nuestro ejemplo, el conflicto surgirá si San Rafael decidiera iniciar las gestiones para lograr el desalojo de la comunidad Blandengue. En esta lucha los agentes ponen en juego aquellos recursos que estiman útiles y pertinentes para retener o ganar el control del recurso en disputa, según sea el caso. En el Apéndice B presentamos algunos de los recursos que ambas comunidades pondrían en función para manipular la relación de poder en su dirección preferida. El uso de recursos alternos (tanto infra-recursos como instrumentales) afectará la relación de poder. Por esta razón creemos que en la lucha misma por el control del recurso en conflicto siempre hay cambio social. Habrá cambio social también en la solución de la disputa; sea esta la re-distribución del recurso o la reafirmación de la distribución actual. En la situación que estamos examinando el ejemplo más claro de cambio en la solución del conflicto sería el desalojo de la comunidad Blandengue. También sería cambio el fracaso de San Rafael en el logro de su meta. Esto último alteraría el balance de la red de relaciones de poder múltiples entre las dos comunidades.

Agente controlador. Este es el último de los elementos de la relación. Lo dicho hasta este momento sobre la capacidad del agente interesado para determinar el inicio de las relaciones de poder y para transformarlas, no debe hacernos olvidar que quien posee o manipula el recurso en disputa es el agente controlador; y, por ende, una vez establecida la relación es éste quien está en ventaja. Tampoco debemos olvidar que las relaciones de poder se presentan en redes y jerarquías que hacen en ocasiones muy difícil que el agente interesado se retire de la relación al aumentar o disminuir la importancia relativa de algunos recursos. En el ejemplo utilizado, si San Rafael decide luchar por el desalojo de Blandengue y no lo logra, es posible que en situaciones futuras donde ambas comunidades entren en conflicto Blandengue utilice los recursos que le produjeron los resultados deseados, mientras San Rafael experimente con otros distintos a los anteriores. El éxito en una disputa anterior se convertirá en un recurso adicional para Blandengue. Podemos suponer que ambos agentes comparten la base material de la relación de poder y, en alguna medida también, los aspectos ideológicos que hace importante (y en algunos casos imprescindible) el recurso que uno de los dos controla.

Los cambios en la base material afectan la relación de poder para ambos agentes. También afectan la relación los contenidos ideológicos que hacen que unos recursos pierdan el valor o la importancia relativa que en otros momentos tenía. Ejemplo de esto último en la situación que estamos examinando sería si los/as residentes de Blandengue decidieran que dadas las condiciones en que viven prefieren ser reubicados en un residencial o urbanización. También sería ejemplo de este tipo si los/as residentes de San Rafael reconocieran que es por lo menos desigual despojar a los residentes de Blandengue de sus casas y decidieran ayudarlos a lidiar con su problema de depósito de basura.

Hasta este momento hemos señalado los puntos en la relación de poder en que es posible filtrar el cambio. También hemos ofrecido ejemplos de acciones generales y específicas para lograrlo. En la tabla que presentamos a continuación resumimos esos puntos de inserción con sus aspectos más importantes y las respectivas acciones de cambio (Veáse Tabla 1).

Estrategias de Cambio

De acuerdo con el modelo de poder que hemos presentado, existen dos estrategias básicas para alterar las relaciones de poder y lograr cambio social. La primera estrategia de cambio es fundamentalmente ideológica y sugiere que es posible **alterar la definición del recurso en disputa** de manera que su valor o importancia varíe (aumente, disminuya o cambie). En última instancia es importante recordar que si el agente interesado demuestra no tener interés en el recurso en disputa cesa el conflicto y termina la relación de poder. Es a esta estrategia que nos referíamos cuando mencionamos anteriormente la importancia de los aspectos ideológicos que hacen relevante e imprescindible un recurso. La segunda estrategia se refiere a **la transferibilidad total o parcial del control (posesión o manipulación) del recurso**.

El éxito de cualquiera de estas dos estrategias depende de la movilización de otros recursos que inciden en la manipulación o posesión del recurso en conflicto. Dada la tendencia de los sistemas sociales a perpetuarse, la implantación de cualquiera de las estrategias de cambio social de distribución será difícil. Como señalamos anteriormente, el cambio social requiere la alteración de los elementos constitutivos de las relaciones de poder. El uso de las dos estrategias mencionadas es lo que permite que el cambio se sostenga más allá de los deseos de quienes antes controlaban las relaciones de poder. Sin el control de los recursos necesarios para evitar el regreso a la distribución anterior, el proceso de cambio social es reversible e inefectivo.

A tono con la discusión anterior, concluimos que el cambio social es cualquier proceso de alteración planificada o accidental de los elementos de las relaciones de poder. Cada uno de dichos elementos se convierte en un punto de inserción a través del cual se infiltra el cambio.

Tabla 1

Puntos de Inserción del Cambio y sus Respectivas Acciones

PUNTOS DE INSERCIÓN	ASPECTOS IMPORTANTES	ACCIONES DE CAMBIO
Base Material	<ul style="list-style-type: none"> * Historia * Distribución actual de los recursos * Formas institucionalizadas de mantener el orden 	<ul style="list-style-type: none"> * Formas institucionalizadas de mantener el orden. * Desarrollo de la tecnología. * Aparición de recursos utilizables * Destrucción de recursos * Imposición de sistema de gobierno externo * Revolución interna/ lucha armada * Re-estructuración gubernamental * Negociación colectiva * Cooperativismo/ ayuda mutua * Organización de grupos de intercesoría * Método de historia oral * Comportamiento delictivo
Agente Interesado	<ul style="list-style-type: none"> * Meta o necesidad * Nivel de conciencia 	<ul style="list-style-type: none"> * Problematicación * Práctica de educación liberadora * Desarrollo de autocritica e introvisión * Desarrollo de grupos de apoyo comunitario y ayuda mutua * Enseñanza de técnicas para identificar necesidades
Interés	<ul style="list-style-type: none"> * Transferibilidad de los recursos * Modificación de la realidad social 	<ul style="list-style-type: none"> * Círculos de educación política * Dinámicas o procesos de grupos * Alfabetización "a la" Freire

		* Organización comunitaria basada en metas a corto plazo
Identificación del recurso y la fuente	<ul style="list-style-type: none"> * Identificación del recurso que satisface la necesidad o aspiración * Adjudicación del recurso a una fuente particular 	<ul style="list-style-type: none"> * Reuniones de líderes * Foros comunitarios * Grupos nominales * Elaboración de directorios * Entrevista a informantes clave
Manifestación del interés	<ul style="list-style-type: none"> * Formas * Foros 	<ul style="list-style-type: none"> * Comunicación pública * Publicación de boletín comunitario * Recoger firmas * Reuniones de comunidad * Vistas públicas * Conferencias de prensa * Reuniones con agentes que controlan recursos
Conflicto	<ul style="list-style-type: none"> * Respuesta: ceder o luchar * Utilización de recursos alternos 	<ul style="list-style-type: none"> * Formas de lucha <ul style="list-style-type: none"> - lucha armada - violencia - recursos legales - compra de apoyo - recursos ideológicos * Otras formas <ul style="list-style-type: none"> - manipulación - negociación - chantaje - sabotaje - piquetes - huelgas
Agente Controlador	<ul style="list-style-type: none"> * Meta o necesidad * Nivel de conciencia 	(Veáse agente interesado)

Conclusión

Este trabajo se tituló *Una Perspectiva Diferente del Poder y el Cambio Social para la Psicología Social-Comunitaria*. Deseamos terminar el mismo con un breve análisis de los aspectos que distinguen nuestra contribución.

En primer lugar, presentamos una revisión de literatura que analiza las posturas previas de ambos términos de forma integradora y crítica. En la literatura psicológica hay pocos esfuerzos parecidos a este. Continuamos presentando un modelo de poder que aunque coincide con la visión de asimetría social de la mayoría de los otros enfoques, conceptualiza al mismo como una relación. Al hacerlo requiere de la integración de procesos internos y los procesos observables, factor que también suele estar ausente en otros enfoques. Estos suelen dar énfasis desmedido a uno de los dos elementos. Contribuimos además con una visión del poder para el modelo de cambio basado en el conflicto. Las visiones de objeto, capacidad o lugar no eran adecuadas ya que obvian la historicidad del fenómeno, el impacto de la ideología y conciencia sobre éste, y limitan los tipos de cambio que puedan surgir del esfuerzo de las personas con menos recursos. De hecho, conceptualizar el poder como objeto, lugar o capacidad fortalece el enfoque que pone énfasis en el cambio desde la perspectivas de las personas generalmente conocidas como más poderosas.

El modelo genera además ideas sobre el rol de las personas que interesan ser agentes de cambio, entre los cuales incluimos a los/as psicólogos sociales comunitarios. En primer lugar, amplía su margen de acción al reconocer como legítimas las intervenciones en todos los niveles y en todos los elementos de la relación de poder. Además permite rescatar como "liberadoras" prácticas conocidas anteriormente como restrictivas, en la medida en que permite utilizar estrategias generadas por otras especialidades de la psicología y otras disciplinas. No nos liberan, sin embargo, del cuestionamiento y el compromiso valorativo. Este modelo es un instrumento de análisis utilizado por quien lo domine para alterar la relación de poder en cualquier situación. Por tanto, debemos tener bien clara nuestra meta como agentes de cambio para utilizarlo para el bien de las personas que entendemos lo necesitan más.

Para el/la psicólogo social-comunitario, además de proveer guías de intervención, provee una conceptualización para enriquecer el acervo teórico de lo que todavía algunas personas cuestionan sea una disciplina. Aquellos/as que como nosotros pensamos que la Psicología Social-Comunitaria tiene su propia identidad, la enriquecemos mediante este tipo de análisis y planteamos a continuación las áreas que entendemos el modelo aún necesita desarrollar como un reto a los/as psicólogos sociales-comunitarios que lo deseen aceptar. Estas incluyen:

a. definir las contribuciones de otras ramas de la psicología y de otras disciplinas a elementos específicos del modelo. Por ejemplo, ¿podríamos considerar los aspectos biológicos de la conducta como parte de la base material? ¿Cómo los procesos de percepción influyen en la identificación de necesidades y recursos? ¿Cómo el aprendizaje puede proveernos estrategias para manejo de conflicto?

¿Cómo el entendimiento del aparato jurídico, religioso o educativo puede contribuir al modelo?

b. explicar con claridad lo que por ahora llamaremos "la subordinación voluntaria". Nos referimos a las personas que teniendo conciencia de la desigualdad y habiendo identificado el recurso y la fuente deciden no actuar sino mantenerse en su estado asimétrico actual.

c. desarrollar los conceptos de infra-recursos y recursos instrumentales en todas las dimensiones del modelo. Esto nos debe permitir a su vez, manejar más explícitamente las transacciones de recursos ideológicos o intangibles.

d. desarrollar en mayor detalle la sección de cambio social que se presenta en esta ponencia por primera vez. Dentro de esta es particularmente importante ubicar las estrategias generadas en cada punto de intervención dentro de los niveles apropiados y en relación con el cambio de mantenimiento y el de distribución.

e. fomentar el desarrollo de investigaciones que analicen, apliquen y reten el modelo. En particular nos interesaría saber si conocer el mismo ayuda a las personas a cambiar sus situaciones de desigualdad, injusticia y opresión.

En nuestro pueblo hay un refrán que dice que "El amor y el interés se fueron al campo un día, y más pudo el interés que el amor que te tenía". La inmensa sabiduría popular que este dicho revela nos lanza nuestro mayor reto que es el estudio de la vinculación entre las relaciones de poder, el amor y la confianza. Pensamos que las relaciones de poder son una de las mayores fuerzas que dirigen a los seres humanos. Nos gustaría pensar, sin embargo, que la búsqueda de la igualdad, la justicia y la liberación a través del conflicto y el cambio, es la expresión más clara de las personas comprometidas con un mundo en que lo primordial es el respeto de, la confianza en y el amor por, los otros seres humanos. Sólo así el estudio del poder podrá contribuir a la construcción de una nueva realidad individual y social.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1980). **Metodología y práctica del desarrollo de comunidad**. España: UNIEUROPE.
- Appelbaum, R. (1970). **Theories of social change**. Chicago : Markham Pub. Co.
- Arendt, H. (1986). Communicative power. En S. Lukes (Ed.) **Power** (59-74) N.Y.: New York University Press.
- Bachrach, P. & Baratz, M. (1970). **Power and poverty**. N.Y.: Oxford University Press.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1967). **The social construction of reality**. N.Y.: Doubleday.
- Biersted, R. (1950). An analysis of social power. **American Sociological Review**, 15 (6), 730-738.
- Boggs, C. (1986). **Social movements and political power : Emerging forms of radicalism in the West**. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Boyte, H. & Riessman, F. (1986) **The new populism: The politics of empowerment**. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Carmack, R. (1974). Power in cross-cultural perspective : Tribal politics. En J. Tedeschi. (Ed.) **Perspectives on social power**. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Cartwright, D. (1959). A field theoretical conception of power. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power** (183-220) Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.
- Clegg. S. (1989). **Frameworks of power**. Newbury Park, CA: Sage.
- Cohen, A. (1959). Situational structure, self-esteem and threat-oriented reactions to power. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power** (35-52) Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.
- Dahl, R. (1969). The concept of power. En R. Bell, D. Edwards & R. Harrison (Eds.) **Political power: A reader in theory and research**. N.Y.: Free Press.
- Druckman, R. & Rozelle, D. (1974). Power and utilities in a simulated inter-religious council: A situational approach to interparty decision-making. En J.

- Tedeschi. (Ed.) **Perspectives on social power** . Chicago: Aldine Pub. Co.
- Duane, E. (1977). Power analysis of educational politics.
Michigan Academician, 10 (1), 91-100.
- Duverger, M. (1966). **The idea of politics: The uses of power in society**.
Chicago: Gateway.
- Eisenstadt, S. N. (1986). Cultural traditions, power relations and modes of change. En O. Fals-Borda (Ed.) **The challenge of social change** (9-35).
Londres: Sage.
- Etzioni, A. & Etzioni, E. (Eds.) (1973). **Social change: Sources, patterns and consequences**. N.Y.: Basic Books, Inc.
- Fals-Borda, O. (Ed.) (1985). **The challenge of social change**. Londres: Sage.
- Foucault, M. (1980). **Power/knowledge : Selected interviews and other writings (1972-1977)**. N.Y.: Pantheon Books.
- Freire, Paulo.(1970). **La educación como práctica de la libertad**. México: Siglo XXI.
- _____. (1974) **Pedagogía del oprimido**. México: Siglo XXI.
- French, J. & Raven, B. (1959). The bases of social power. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power** (150-167) Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.
- French, J. & Snider, R. (1959). Leadership and interpersonal power. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power** (118-149) Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.
- Gamson, W. (1968). **Power and discontent**. Illinois: The Dorsey Press.
- _____. (1974). Power and probability. En J. Tedeschi. (Ed.) **Perspectives on social power**. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Garner, R. (1977). **Social change**. Chicago: Rand McNally.
- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in social psychology.
American Psychologist, 40 (3), 266-275.

- Gerlach, L. & Hine, H. (1970). **People power: Change movement of social transformation**. N.Y.: Bobbs-Merrill.
- Gibbs, J. (Ed.) (1982). **Social control: Views from the social sciences**. Beverly Hills, CA : Sage.
- Hare-Mustin, R.T. & Marecek, J. (1988) The meaning of difference: Gender, theory, postmodernism and psychology. *American Psychologist*, 43 (6), 455-464.
- Hamecker, M. (1979). **Los conceptos elementales del materialismo histórico**. México: Siglo XXI.
- Kelman, H. (1974). Further thoughts on the processes of compliance, identification and internalization. En J. Tedeschi. (Ed.) **Perspectives on social power**. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Kipnis, D. (1974). The powerholder. En J. Tedeschi. (Ed.) **Perspectives on social power**. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Levinger, G. (1959). The development of perceptions and behavior in newly formed social power relationships. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power**; (83-98) Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.
- Lippit, R., Watson, J. & Wesley, B. (1958). **The dynamics of planned change**. N.Y.: Harcourt-Brace.
- López, M.M. (1988). Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis. En M.M. López & R. Zuñiga (Eds.) **Perspectivas críticas de la psicología social** (163-186). Río Piedras, P.R.: Editorial Universitaria.
- López, M.M. & Serrano-García, I. (1979). **Hacia una Psicología Social-Comunitaria**. Documento inédito.
- López-Sánchez, G. & Serrano-García, I. (1986). El poder: Posesión, capacidad o relación. *Revista de Ciencias Sociales*, XXV (1-2), 121-148.
- Lukes, S. (Ed.) (1986). **Power**. N.Y.: New York University Press.
- Martín-Baró, I. (1984). **Psicología Social V**. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

- Merton, R. (1957). **Social theory and social structure**. Illinois: The Free Press.
- Mills, C. (1956). **The power elite**. N.Y.: Oxford University Press.
- Moore, W. (1966). **Cambio social**. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA).
- Moore, W. & Feldman, A. (1962). Society as a tension management system. En G. Baker & L. Cottrell (Eds) **Behavioral sciences and civil defense disaster research group**. (93-105) Washington: National Academy of Sciences.
- Morgan, L.H. (1877). **Ancient society**. N.Y.: Holt.
- Ng, S. (1980). **The social psychology of power**. London : Academic Press, Inc.
- Poulantzas, N. (1986). Class power. En S. Lukes (Ed.) **Power** (144-155). N.Y.: New York University Press.
- Parsons, T. (1949). **Essays on sociological theory, pure and applied**. N.Y.: The Free Press.
- Radcliffe-Brown, A. (1952). **Structure and function in primitive society**. Londres: Cohen.
- Rogers, E. (1973). Social structure and social change. En G. Zaltman (Ed.) **Processes and phenomena of social change** (75-87). N.Y.: Wiley.
- Rogers, M. (1974). Instrumental and infra-resources: The bases of power. **American Journal of Sociology**, 79 (6), 1418-1433.
- Rueschenmeyer, D. (1986). **Power and the division of labour**. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Russell, B. (1938). **Power: A new social analysis**. N.Y.: Norton & Co.
- Schemerhorn, R.A. (1963). **El poder y la sociedad**. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Schutz, A. (1975). **On phenomenology and social relations**. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- Serrano-García, I. & López-Sánchez, G. (1991). Community interventions in Puerto Rico: The impact of social-community psychology. **Applied Psychology**:

An International Review, 40 (2), 201-218.

Serrano-García, I.; López, M. & Rivera-Medina, E. (1987). Towards a social-community psychology. **Journal of Community Psychology.** 15 (4), 431-446.

Sharp, G. (1980). **The politics of non-violent action: Power and struggle.** Boston, MA: Porter Sargent Pub.

Spencer, H. (1890). **First principles.** N.Y.: Appleton.

Stinchcombe, A. (1968). **Constructing social theories.** N.Y.: Harcourt- Brace.

Stotland, E. (1959). Peer groups and reactions to power figures. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power (53-68)** Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.

Therborn, G. (1980) **The ideology of power and the power of ideology.** Londres: Verso.

Tyler, E.B. (1889). **Primitive culture.** N.Y.: Holt.

Weber, M. (1947). **The theory of social and economic organization.** N.Y. : The Free Press.

Wolfe, D. (1959). Power and authority in the family. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power (99-117)** Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.

Wrong, D. (1969). Some problems defining social power. En H. Dreitzel (Ed.) **Recent Sociology #1.** (45-60)Londres: MacMillian Co.

_____. (1979). **Power: Its forms, bases and uses.** N.Y. : Harper.

Zaltman, G. & Duncan, R. (1977). **Strategies for planned change.** N.Y.: Wiley.

Zander, A., Cohen, A. & Stotland, E. (1959). Power and the relations among professions. En D. Cartwright (Ed.) **Studies in social power (15-34)** Ann Arbor, MI: Institute for Social Research.

APÉNDICE A¹⁰Blandengue y San Rafael :Análisis de una Relación de Poder a Nivel Comunitario

Blandengue es una comunidad de aproximadamente 1,400 familias. Sus residentes tienen un ingreso mensual promedio de \$255.73 (dólares E.U.) por familia, la mayoría del cual proviene de ayudas federales. La comunidad se estableció en 1969 y sus residentes han vivido en ella por un promedio de 6.7 años.

La comunidad tiene un grupo de líderes activo en la solución de problemas comunitarios. Este incluye un líder recreativo, un líder religioso y los Comisarios del Partido Popular Democrático (está actualmente en el poder y defiende la relación de Estado Libre Asociado con E.U.) y el Partido Nuevo Progresista (es el segundo en votos en las elecciones y defiende la eventual integración de Puerto Rico a la unión estadounidense.) Los Comisarios son muy queridos y respetados en la comunidad.

La comunidad tiene un punto de encuentro común en el Colmadito de Doña Pancha que queda frente al único teléfono público que hay en la comunidad. Además hay una barra donde los hombres se reúnen a jugar dominó y a beber cerveza todas las tardes. Las mujeres van al culto protestante un mínimo de tres veces por semana.

El Barrio Blandengue colinda con la Urb. San Rafael, separándolos una quebrada. Esta es una comunidad de aproximadamente 200 familias. Sus residentes tienen un ingreso mensual promedio de \$10,347.00 (dólares E.U.) por familia, la mayoría del cual proviene de oficinas profesionales y negocios propios. La comunidad se estableció en 1965 y sus residentes han vivido en ella por un promedio de 8 años.

La comunidad tiene un grupo de líderes que se activa cuando surge una situación particular. Este incluye un líder religioso, y un grupo de mujeres que se dedican a tareas cívicas y sociales. No hay liderato político en la comunidad, pero varias personas residentes tienen acceso a las altas esferas de las agencias gubernamentales. Las personas residentes se conocen a través de las misas dominicales y de las actividades en los colegios privados a los cuales asisten la mayoría de sus hijos e hijas.

10. Esta situación es parte de la ponencia magistral de Serrano-García & López Sánchez presentada en el Congreso de la SIP en San José, Costa Rica (1991).

En Blandengue tienen un problema de desperdicios sólidos hace varios años. Esto causa contaminación en la quebrada que divide ambas comunidades generando enfermedades en las personas residentes de Blandengue y pestilencia para ambas comunidades. Las personas residentes de San Rafael se quejan de que las de Blandengue tiran basura a la quebrada causando la peste. Han citado una reunión de comunidad para organizar una petición al gobierno para que desalojen a las personas residentes de Blandengue.

Las personas de Blandengue dicen que no tienen otra alternativa para depositar la basura porque el gobierno no recoge la misma casi nunca. Dicen además que tienen otros problemas y necesidades de importancia que no les permiten darle prioridad a este. Estos incluyen: condiciones de carreteras desastrosas, ausencia de teléfono, baja presión del agua, ausencia de actividades sociales, recreativas y deportivas. No están dispuestas a irse de su comunidad.

Paco vive en Blandengue. Tiene 17 años y dejó la escuela hace dos años porque no le interesa lo que enseñan. Buscó trabajo unos meses pero, al no encontrarlo se dedica a estar en la barra de la esquina con varios amigos o a pasear con ellos en su "tartanita" (carro viejo y maltrecho) por las calles de San Rafael. De vez en cuando se dan un "paseíto" y se "gufean a las nenas" de la Urbanización.

Ud. está empleado/a en el área de Educación y Consultoría del Centro de Salud Integral que sirve a estas comunidades y está interesado/a en intervenir en el problema ya que están empezando a llegar personas al Centro quejándose de malestar físico el cual ud. atribuye a la contaminación. El Centro, sin embargo, está abarrotado de clientela para servicio directos. En Blandengue hace poco que conocen el Centro y en San Rafael entienden que es para "esa gente pobre". Ninguna de las dos comunidades le conoce a ud.

Sus compañeros/as de trabajo no conocen, ni apoyan, el enfoque comunitario y entienden que ud. debe estar trabajando con la clientela que busca servicio directo y no estar "perdiendo su tiempo paseando por las comunidades".

APÉNDICE B

Análisis de Agentes y sus Recursos

A Nivel Comunitario

	Blandengue	San Rafael
Población	1,400 familias	200 familias
Ingreso	\$255.73	\$10,347.00
Fuente de ingresos	> Ayudas federales	> Oficinas y negocios propios
Tiempo promedio en comunidad	6.7 años	8 años
Organización actual	Grupo de líderes activo - líder religioso - líder recreativo - Comisario PPD - Comisario PNP	Grupo activado por probls. específicos - líder religioso - grupo cívico y social de mujeres
Lugares de contacto	Colmado Doña Pancha Iglesia protestante	Iglesia
Otros	Teléfono Público	Teléfono en todas las residencias

“Palas”
gubernamentales

Recogido regular
de basura

A Nivel Organizacional

Interventor / a

Centro de Trabajo

Educación y
adiestramiento en
trabajo comunitario

Educación y adies-
tramiento en servicio
directo

Interés en trabajar
con Blandengue

Tiempo en el Centro

Información de
necesidades de
residentes de
Blandengue

Respetabilidad de los
servicios que proveen

Demanda de los
servicios que proveen

A Nivel Individual

Paco

“Nenas de San Rafael”

17 años; hombres
Ser de Blandengue
Amistades
"Tartanita"

Jóvenes; mujeres
Ser de San Rafael

ABSTRACT

This article contributes to the clarification of the confusion which arises from the use of the concepts "power" and "social change". It expresses that the commitment of Community Psychology to social change makes necessary the understanding of both concepts. Through an analysis of the existing literature, the authors make a categorization of the diverse definitions or theories of power. The article presents a model which defines power as a social relationship, the essential ingredients of which are conflict, material base, and conscience. Social change is defined as any planned or accidental alteration of the elements of power relationships. Intervention points to accomplish social change at various stages of the model are discussed. A list of areas for the development of the model is provided.